EXPTE. D- 3359 /23-24

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 1 Pcia. BS. AS.

Provincia de Buenos Aires

Honorable Cámara Diputados

El Senado y la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires sancionan con fuerza de

LEY

Artículo 1.- Declárese Ciudadana Ilustre post mortem de la Provincia de Buenos Aires a *ALICIA ZUBASNABAR*, activista por los derechos humanos, fundadora y primera Presidenta de la Organización Abuelas de Plaza de Mayo; en el marco de lo establecido en el artículo 5° de la Ley N° 14622.-

Artículo 2.-Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dr. ALBERTO CONOCCHIARI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
2
Pcia. BS. AS.

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

FUNDAMENTOS

El presente proyecto tiene por objeto declarar Ciudadana Ilustre post mortem de la Provincia de Buenos Aires a *Alicia Zubasnabar*, activista por los derechos humanos, fundadora y primera Presidenta de la Organización Abuelas de Plaza de Mayo; en el marco de lo establecido en el artículo 5° de la Ley N° 14622.

Alicia "Licha" Zubasnabar de De la Cuadra nació el 15 de julio de 1915 en la ciudad correntina de Sauce. Allí se casó y tuvo cinco hijos con su esposo Roberto Luis de la Cuadra, obrero metalúrgico. En 1945 migraron para radicarse en la capital bonaerense.

Durante la dictadura fueron secuestrados y desaparecidos su esposo (obrero de Propulsora Siderúrgica, de Ensenada), su hijo Roberto José, su hija Elena embarazada, su yerno Héctor Baratti y su otro yerno Gustavo Ernesto Fraire. Su hija Estela debió exiliarse. Licha junto a otras Madres que buscaban a sus hijas y nueras embarazadas, en 1977, fundó Abuelas de Plaza de Mayo y se convirtió en la primera presidenta.

Licha sintió que el espanto se apoderaba de su cuerpo el 2 de septiembre de 1976 cuando un grupo de hombres, algunos con la cara tapada con medias, otros con ropa de fajina y armas, irrumpió en su departamento para buscar a Roberto José, que en ese entonces trabajaba como obrero en YPF. *"Yo a ese muchacho no lo conozco"*, dijo Licha en la puerta, cuando la patota estaba a punto de subirla a un auto y se encontró con Roberto José, que llegaba a la casa paterna. La frase de la madre no convenció a los represores, que empujaron a la mujer al ascensor a punta de pistola y se llevaron al hijo.

La desaparición de Roberto José movilizó a la familia De la Cuadra y las gestiones se incrementaron con el secuestro de Elena y su marido, Héctor Baratti, en febrero de 1977 y de Gustavo Freire, esposo de Estela, en diciembre de 1977.

Elena estaba embarazada de cinco meses cuando desapareció. En julio, Licha recibió una llamada telefónica que le anunció que su hija había tenido una niña y que le había puesto Ana Libertad. Sobrevivientes del centro clandestino que funcionó en la comisaría quinta de La Plata le fueron aportando detalles, como la discusión de Héctor con el cura Christian von Wernich, quien se negaba a entregar a la niña a sus abuelos porque *"la iban a criar igual que a sus hijos"*.

Sin imaginar que la Iglesia estaba aún dentro de los centros clandestinos de detención, Licha recurrió a distintas autoridades eclesiásticas hasta que terminó en el despacho de monseñor Emilio Graselli. *"Usted no me dijo que Elenita estaba embarazada"*, le dijo el cura en el segundo encuentro, demostrando que manejaba buena información. Graselli sabía que Elena estaba *"en alguna comisaría"* pero no quiso aportar detalles. *"Si se lo digo va a ser para peor, porque usted va a empezar a rondar y le va a ir peor a ella"*, fueron sus palabras.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
3
Pcia. BS. AS.

Al año siguiente Alicia recibió noticias del nacimiento de su nieta y de las condiciones deplorables en que se encontraban su hija y su yerno:

> *"Ese día (11 de julio de 1977), llegó a casa un hombre joven, que dijo haber estado en la comisaría Quinta de La Plata, en el mismo cuarto que el marido de Elena. Sobre mi hijo no me habló. Pero me contó que Elena había tenido una nena, que le puso Ana, que pesó 3 kilos 750 gramos, que le fueron tomadas las huellas plantares. Me dijo que Elena compartía su mismo calabozo con otras cinco chicas —en medio de la más absoluta falta de higiene— y que tuvo familia sin atención médica y tirada en el piso, mientras sus compañeras gritaban espantosamente, pidiendo ayuda. Me contó que el marido de Elena, junto con otros 35 hombres, estaba en ese momento, en la celda de al lado, esposado y con los ojos vendados y que lo torturaban periódicamente. Al final, muy dolorido, me confesó que, a los cuatro días de nacer, Ana fue separada de su madre y que Héctor había mandado una especie de último mensaje: -Busquen a nuestra hija".*[1]

Los jueces se negaron sistemáticamente a impulsar ningún tipo de actividad investigativa. Poco después —gracias a tratativas realizadas no por la Iglesia católica en Argentina sino por la orden jesuita en Italia— intervino monseñor Mario Pichi, quien se entrevistó con el coronel Rospide para pedirle si podía entregar la bebé a su abuela. Este último respondió: *Lo que me pide usted es imposible, monseñor. La niña —y esto es un hecho irreversible— ya ha sido entregada a una familia demasiado importante.*

En ese momento la situación de indefensión e impotencia de los familiares de las personas desaparecidas era extrema, ya que ninguna democracia del mundo, ni la Iglesia católica, o las organizaciones internacionales humanitarias, estaba dispuesta a condenar las atrocidades cometidas por el régimen militar y, por el contrario, en algunos casos cooperaban con la represión ilegal. Tampoco era posible recurrir al sistema judicial.

En esas condiciones un grupo de madres, padres y familiares de los desaparecidos iniciaron un movimiento de resistencia no violenta, que se volvería histórico. La propuesta surgió de Azucena Villaflor, luego desaparecida y asesinada por la dictadura: *Tenemos que ir directamente a la Plaza de Mayo y quedarnos allí hasta que nos den una respuesta.*

El 30 de abril de 1977 comenzaron a marchar cada jueves alrededor de la Pirámide de Mayo, en la plaza del mismo nombre, situada frente a la casa de gobierno. Para llamar la atención las mujeres decidieron cubrirse el cabello con un pañal de tela blanco. El grupo recibió rápidamente el nombre de Madres de Plaza de Mayo y por su sola presencia comenzó a ejercer presión nacional e internacional sobre el destino de las personas que desaparecían en la Argentina. Entre estas madres-abuelas se encontraba Alicia Zubasnabar, quien había comenzado a participar en las rondas en septiembre de 1977, junto con su esposo y Hebe de Bonafini.

Por ese entonces otra madre-abuela, María Isabel Chorobik de Mariani, "Chicha", había comenzado a buscar a otras madres de desaparecidos que, como ella, también estuvieran

---

[1] Nosiglia, Julio E. (1985), *Botín de guerra*, pág. 49. Buenos Aires, Cooperativa Tierra Fértil.

H.C. DE DIPUTADOS FOLIO 7 Pcia. BS. AS.

buscando a sus nietos. Mariani había sido impulsada a agruparse con otras abuelas por Lidia Pegenaute, una abogada que se desempeñaba como asesora de menores en los tribunales de La Plata, donde aquella intentaba infructuosamente encontrar alguna solución para su caso. En el segundo semestre de 1977 Mariani fue a buscar a De la Cuadra a su casa de La Plata:

> *El día que conocí a Alicia ella estaba con un salto de cama rosado y ordenaba su casa. Empezamos a charlar y perdimos la noción del tiempo. Ese día empecé a descubrir lo que realmente estaba pasando y a entender que la búsqueda debía hacerse de otra manera, que no había un solo niño desaparecido sino por lo menos dos. Y si había dos, ¡cuántos más podrían ser? Por primera vez tuve la horrorosa sensación de que no encontrábamos a los niños porque no nos los querían entregar.*[2]

Ese día Chicha y Licha tomaron la decisión de agruparse como abuelas y ésta convocó a aquellas que conocía de las rondas de los jueves en Plaza de Mayo. Licha buscó a las otras abuelas que ya conocía de la Plaza de Mayo, se reunieron y decidieron empezar a trabajar juntas. Eran 12 en ese momento. Primero se dieron a conocer como «Abuelas Argentinas con Nietitos Desaparecidos». Pero fueron creciendo y la gente empezó a llamarlas las "Abuelas de Plaza de Mayo". Tal es así que en 1980 se organizaron legalmente con la denominación por las que ya eran públicamente reconocidas. Licha fue su primera presidenta.

Las doce madres-abuelas fundadoras fueron: María Isabel Chorobik de Mariani, Beatriz H. C. Aicardi de Neuhaus, Eva Márquez de Castillo Barrios, Alicia Zubasnabar de De la Cuadra, Vilma Delinda Sesarego de Gutiérrez, Mirta Acuña de Baravalle, Haydee Vallino de Lemos, Leontina Puebla de Pérez, Delia Giovanola de Califano, Raquel Radio de Marizcurrena, Clara Jurado y María Eugenia Casinelli de García Irureta Goyena.

Este subgrupo de Las Madres comprendió que la situación de los niños secuestrados por las fuerzas de seguridad, era diferente de la de sus padres y que se precisaban estrategias y metodologías específicas para recuperarlos. *"Buscar a sus nietos sin olvidar a sus hijos"*, fue la consigna que las agrupó.

Durante la dictadura militar y a pesar de los riesgos, las Abuelas de Plaza de Mayo iniciaron una tarea detectivesca para localizar a sus nietos a la vez que emprendieron una acción de sensibilización nacional e internacional acerca de los niños desaparecidos y el robo de bebés.

Una vez recuperada la democracia el 10 de diciembre de 1983 las Abuelas promovieron la utilización de los últimos adelantos genéticos para establecer un sistema de identificación de los nietos apropiados, sin antecedentes en el mundo y presionaron para que el Estado enjuiciara a los responsables de los secuestros de los niños, considerándolo como parte de un plan represivo.

---

[2] Dillon, Marta (2002). *«Historia de los Organismos de Derechos Humanos. 25 años de Resistencia».* Buenos Aires: Comisión Provincial por la Memoria.

H.C. DE DIPUTADOS
FOLIO
5
Pcia. BS. AS.

Provincia de Buenos Aires
Honorable Cámara Diputados

En 1984 las Abuelas se organizaron como asociación civil sin fines de lucro, dejando Alicia la presidencia, que pasó a ser ejercida por María Isabel de Mariani (Chicha). Para entonces su esposo acababa de fallecer. Desde entonces Alicia continuó como vocal de la asociación. Hasta 2008, Abuelas de Plaza de Mayo había recuperado 88 nietos. Se estima que en total fueron secuestrados unos quinientos niños, nacidos entre 1975 y 1980.

La búsqueda constante de Ana Libertad no hizo que Licha dejara de hacer gestiones por sus hijos y yernos. Su nombre figura en el escrito con el que la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos de La Plata pidió que se iniciaran las audiencias del Juicio de la Verdad en esa ciudad. Y durante años estuvo cada miércoles en la sala de audiencias, mirando con sus ojos claros a los testigos o acusados, entre ellos a Von Wernich.

El 21 de agosto de 2014, la entidad de Abuelas de Plaza de Mayo, liderada por su presidenta Estela de Carlotto dio a conocer la noticia de que habían encontrado a la nieta número 115, hija de Elena De la Cuadra y Héctor Baratti y nieta de Alicia Zubasnabar de De la Cuadra. Ana Libertad reside en los Países Bajos y se hizo un análisis voluntariamente a raíz de una investigación judicial que llevaron a cabo las Abuelas a partir de una denuncia realizada en 2010 y por la cual se la señalaba como una posible hija de desaparecidos.

Licha falleció el 1 de junio de 2008 en la ciudad de La Plata. Lamentablemente no pudo reencontrarse con su nieta Ana Libertad.

> *"Y, sin embargo, uno sigue esperando. Seguimos esperando. Y yo creo que vamos a esperar de por vida. Muchas veces me he sentido desesperada e impotente ante esa muralla de silencio y negación total de lo sucedido. Pero nunca, nunca vencida y en todo momento con la convicción de seguir mi lucha hasta encontrar a todos los nietos y a mi nieta, hasta lograr su restitución a su verdadero hogar, hasta poder cobijarla en mis brazos como querían sus padres. Y si no puedo tener a mis hijos desaparecidos, seguiré luchando por el esclarecimiento de todo lo sucedido, para que los argentinos y el mundo entero sepan, sin lugar a dudas, quiénes fueron los asesinos".* [3]

En 2007 Alicia Zubasnabar fue distinguida como "Mujer destacada" por el Congreso de la Nación Argentina y en 2005 como Ciudadana Ilustre por la Provincia de Corrientes.

Por todo lo expuesto, con la intención de honrar la memoria de una de las mujeres pioneras en la lucha contra la impunidad y el terrorismo de estado; por ser Alicia Zubasnabar un faro en la búsqueda de los detenidos desaparecidos, dejando un inmenso legado a sus compañeras de lucha y a las generaciones presentes y futuras, solicito a las Señoras Diputadas y Señores Diputados que acompañen con su voto favorable el presente Proyecto de Ley.

Dr. ALBERTO CONOCCHIARI
Diputado
Bloque Frente de Todos
H.C. Diputados de la Pcia. Bs. As.

[3] Nosiglia, Julio E. (1985). *Botín de guerra*. Capítulo 2. Buenos Aires: Cooperativa Tierra Fértil.